

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

La recuperación de la adicción sexual suele iniciar cuando nos damos cuenta de lo lejos que nos encontramos del momento presente. Muchos de nosotros vivimos en un ciclo de expectación, fantasía y arrepentimiento. Perseguimos la promesa de un alivio al mismo tiempo que evitábamos una mayor soledad, el temor o el estrés que impulsaban nuestras conductas. El resultado fue una vida dividida entre lo que presentábamos públicamente y lo que cargábamos en secreto.

Aprender a vivir un día a la vez ayuda a reconciliar nuestras vidas. En lugar de intentar controlar cada tentación que pueda surgir en el futuro, nos centramos en la gracia que está disponible en este momento. La recuperación se convierte cada vez menos en controlar todo y cada vez más en mantenerse hoy en la honestidad, la unión y en el despertar espiritual.

La Cuaresma nos invita a examinar en qué hemos confiado toda nuestra vida. La adicción sexual muchas veces nos convence de que ciertas imágenes, fantasías o encuentros finalmente darán satisfacción a nuestros anhelos más profundos. Sin embargo, esas experiencias rara vez dan una paz duradera. En cambio, pueden hacernos sentir más aislados y espiritualmente vacíos.

En la Segunda Lectura de este domingo, San Pablo habla sobre la diferencia entre vivir según el cuerpo y vivir según el Espíritu (Romanos 8:8-11):

Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les

dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Para quienes están en recuperación de la adicción sexual, la vida del cuerpo a menudo significa permitir que el deseo gobierne nuestras decisiones. Puede ser que hayamos tratado a los demás como objetos en lugar de como personas creadas a imagen de Dios. Con el tiempo, esa distorsión daña nuestras relaciones y nuestro sentido de dignidad.

Muchos de nosotros llegamos a un punto en el que nos sentimos espiritualmente muertos. La culpa nos convenció de que un cambio duradero era imposible. Sin embargo, la historia de Lázaro en el Evangelio revela que Jesús tiene autoridad incluso sobre la muerte misma.

De pie ante el sepulcro, Jesús llama a Lázaro para que vuelva a la vida (Juan 11:43-44):

Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

La recuperación puede sentirse muy parecida a ese momento. Cristo nos llama a salir del secreto y del aislamiento donde prospera la adicción. Sin embargo, el proceso de ser “desatado” suele ocurrir gracias a la ayuda de otros. Padrinos, madrinas, acompañantes, terapeutas, directores espirituales y grupos de recuperación, ayudan a remover los hábitos y las mentiras que antes nos mantenían atados.

Como hijos amados de Dios, estamos aprendiendo una nueva forma de vernos a nosotros mismos y ver a los demás. Los Pasos nos guían hacia la honestidad, la humildad y la unidad. Los Sacramentos nos fortalecen cuando la tentación nos resulta abrumadora. Con el tiempo, nuestros corazones comienzan a sanar. Vivir un día a la vez nos mantiene con los pies en la tierra

durante esa sanación. Los fracasos del ayer no nos definen, y las tentaciones de mañana aún no han llegado. Hoy podemos elegir la honestidad. Hoy podemos pedir ayuda. Hoy podemos pedirle a Dios la gracia para vivir en la luz.

Cristo sigue llamándonos a cada uno por nuestro nombre. Al salir de la tumba y seguirle, descubrimos que la verdadera libertad crece a través de la comunidad, la responsabilidad y la confianza en Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has notado que vivir en el secreto o fantasía te alejaron del momento presente?
- ¿Qué prácticas te ayudan a mantenerte con honestidad cuando empieza a aumentar la tentación?
- ¿Cómo estás experimentando que Cristo te invita hoy a dar un paso más hacia la luz?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Ezequiel 37:12-14

SAL. RESP. Salmo 130:1-2, 3-4, 5-6, 7-8

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:8-11

EVANGELIO Juan 11:1-45

